

sociales de estas zonas se conviertan, acaso por vez primera, en sujetos que, además de ser conscientes de su situación son también agentes y comprometidos de su propio desarrollo y del de sus comunidades, promoviendo experiencias de renovación socio-económica, política y cultural que no se agoten en el mero crecimiento agrícola y productivo.

En este caso, los objetivos que conforman las estrategias que la Animación Socio-cultural debe incorporar a las zonas socialmente deprimidas, se concretan en el protagonismo que asuman todos los que compartan sus realidades, con el objetivo de conseguir la transformación de la sociedad a la que pertenecen, propiciando la mejora cuantitativa y cualitativa de sus respectivos espacios geográficos.

Expresándolo esquemáticamente, la Animación Socio-cultural en zonas deprimidas, sólo adquirirá todo su alcance si se inscribe en una política socioeconómica y cultural global, que tengan en cuenta actuaciones del tipo de:

- a) optimización de la calidad de vida, en lo que se refiere a los aspectos económicos, sociales, culturales, educativos infraestructurales y ambientales;
- b) implementación de las iniciativas y procedimientos necesarios para la toma de decisiones colectivas que incidan en la articulación de las prioridades comunitarias, fomentando su logro desde las instancias administrativas competentes;

c) actuación intersectorial que, de forma coordinada y efectiva, promueva el máximo aprovechamiento de las potencialidades humanas y materiales;

d) incorporación y, en su caso, reorientación de los procesos de modernización tecnológica, haciéndolos compatibles con las realidades sociales, culturales y ecológicas heredadas;

e) fomento de las iniciativas laborales cooperativas, especialmente en su orientación a la inserción social y profesional de las generaciones jóvenes, como medio de capacitación en el trabajo o como parte de los planes de incentivación de empleo;

f) renovación del sistema educativo en base a las exigencias de las comunidades rurales en desarrollo, otorgando a las instituciones escolares un sentido de apertura y concreción en el medio ambiente y en la cultura; desde esta perspectiva la educación, en sentido amplio y en el contexto de la Animación Socio-cultural, será considerada como una posibilidad real para que todos y cada uno de los habitantes sean conscientes de su situación crítica, dotándose de los instrumentos culturales necesarios para enfrentarse a ella;

g) potenciación de los valores autóctonos, incidiendo esencialmente en la recuperación de la identidad cultural y la recreatividad colectiva, en detrimento de la atonía social y cultural suscitada

por las influencias provenientes del exterior, en muchas ocasiones con pretensiones claramente transculturadoras.

Concluyendo, el análisis de la problemática social en las zonas deprimidas y su resolución, plantean dificultades teóricas y metodológicas que, afectando a todas las dimensiones de la política social, sólo han sido resueltas parcialmente. Esta evidencia exige la promoción de acciones alternativas que corrijan los actuales desequilibrios, aproximando progresivamente sus condiciones de vida a las de otros espacios territoriales. Con esta finalidad, la Animación Socio-cultural ofrece la oportunidad de que los propios miembros de la comunidad sean los principales protagonistas de los procesos que se promuevan, superando las tradicionales situaciones de dependencia externa.

En este sentido, no debemos olvidar que, además de implicar a los componentes de la colectividad y de desarrollar su sensación de pertenencia a través de la acción participativa, es preciso que tomen conciencia de que el cambio les obliga a ser constructores de su propia realidad y de su propio mundo; obviamente, para lograr otra realidad y otro mundo.

* José A. Caride, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela.
Fuente: CULTURALCAMPO.

TALLERES DE ECOLOGIA

Estamos trabajando en un proyecto ambicioso que nosotros mismos hemos realizado y cuyo fin es conocer nuestro entorno natural. Para ello, el primer paso fue organizar talleres de ecología en cada uno de los pueblos de nuestra comarca. Integrándose en estos talleres, las personas que han manifestado unas inquietudes afines a nuestros propósitos. Estos grupos ecologistas, tienen la misión de desarrollar un programa de trabajo, que estudiará las características zonales de nuestra comarca, en principio atendiendo a unos rasgos generales de fauna y flora, y más tarde profundizando en temas concretos que se consideren de interés para el grupo.

El desarrollo del trabajo, se realiza en base a una división de los distintos campos de actuación, que pretende la especialización de cada uno de los integrantes del taller en una materia concreta.

Cada una de las áreas de trabajo, será dotada del material bibliográfico necesario para el buen funcionamiento de la misma. Los estudios realizados,

en contacto directo con la naturaleza, serán recogidos en fichas de trabajo, a fin de tener un archivo de datos, lo más completo posible de cara a exponer periódicamente el material acumulado. Así como procuraremos que este archivo se vea complementado con un extenso material fotográfico, realizado por los propios talleres.

Uno de los objetivos que nos hemos marcado, en un afán de comunicar aquello que día a día vayamos descubriendo es, aparte de las publicaciones que realicemos, trazar unas rutas que podamos denominar: «RUTAS DEL CAMINANTE», en las que se resalten zonas de interés ecológico para aquellos caminantes de mochila y bota que quieran participar de un turismo verde, sin aditivos, ni colorantes, incómodo pero muy interesante. Un turismo para aquellos que realmente son conscientes del significado y de la importancia que tiene que el monte permanezca inalterable, y de que lo más importante a la hora de cuidar ese maravilloso patrimonio, es dejarlo tal y como está.

Ya se ha hecho mucho daño y no queremos facilitar en absoluto esa labor de destrucción que día a día está acabando con nuestra flora y fauna. Por lo cual queda totalmente excluido de nuestros planes el denominado «dominguero», que utiliza el campo como recurso de escape para su malhumor, su falta de imaginación y otras características que definen a este cada vez más extendido espécimen de la fauna humana, como un claro depredador incontrolable.

Si bien estamos convencidos de que para amar y respetar esa naturaleza, primero hay que conocerla, y conocerla a fondo, y es ahí donde empieza nuestra labor: dar a conocer, para poco a poco concienciar y obtener como resultado ese respeto fundamental para el cuidado de los ecosistemas, de los que desgraciadamente para ellos, formamos parte los humanos.

JUAN MANUEL VÁZQUEZ
UU.PP. Valle de Alcudia

